EL SUICIDA Y SU MISTERIO

Pablo Berben

George Sanders, Jorge Mistral, Yasunari Kabawata. Tres nombres famosos que van a unirse a una legión oscura de personas que cada día acaban con su existencia.

Los suicidas no tienen necesidad de despedirse: el mundo ha dejado de su parte. De nosotros se quiere saber si se han suicidado. De otros, la familia lo oculta por prejuicios religiosos, sociales, éticos o por miedo a la acusación que contra ella podría suponer el acto del suicida. Otras, muchas veces, se atiene a la "enanización mental", ya es la última travesía que se comete con el suicida. Todo ello falsea las estadísticas de suicidios. En España son muy bajas: el 5.2 por ciento de habitantes (1959), relativo, casi insignificante, el 0.9 en Berlín-Occidental, 0.4 en Hungría, 0.1 en México, 0.0 en Filipinas, 0.2 en Japón, 0.2 en Suecia. (Cifras de la Organización Mundial de la Salud.)

Las cifras más bajas las contamos en España, y en países de habla española como Brasil, Perú, Portugal, en Europa, y más bajas aún, la mayoría de las repúblicas hispanoamericanas. ¿Es el factor cultural, deprimido en esos países un freno al suicidio? Castilla del Pino cree que no (1), y añade algunos autores, como Stengel, para sostener que la religiosidad no es en manera alguna motivo para desestimar el riesgo del suicidio, que en el mundo se debe buscar a una desintegración total de la persona con la realidad, y en ese caso, una pérdida de las valoraciones religiosas vividas, hasta entonces como reales. Pero esto sólo cabe referirse al suicidio que tiene por origen la depresión, lo cual no es más que el 10 por 100 de los casos, según el propio Castilla del Pino.

¿Cuál es, en estadísticas de lo conocido, las causas del suicidio? Los factores sociales aparecen como el 37 por 100 del motivo principal, el 61 por 100 en el motivo contestativo porque raras veces se puede considerar un solo motivo como causa del suicidio, sino un grupo de motivos interrelacionados. Las razones consideradas como "personales", 14 y 20 por 100, las enfermedades físicas, 16 y 29 por 100; el desorden mental, 37 y 47 por 100; la "personalidad anormal", 17 y 17 por 100. (Clasificación insuficiente. Que da escaso la abundancia de factores sociales. ¿Es la pobreza un factor social que incide al suicidio? Yo lo creo. Los países que están menos citados —entre ellos España— como menos bajas en las cifras de suicidio son, en general, más pobres, menos desarrollados con aquellos en que el suicidio abunda. Podríamos citar otros más de cifras muy reducidas: la RAU ocupa el lugar más bajo en las estadísticas, con Jordania, México, Filipinas. Y estos estudios se han llevado a la conclusión de que hay menos suicidas entre pobres que entre ricos, entre obreros que entre profesionales, entre analistas que entre intelectuales. Los factores sociales se refieren, entonces, a la dificultad de integración social. En la clasificación de Durkheim (1897), citada también por Castilla del Pino, los tres tipos posibles de suicidio son de origen social el que se considera como "egoísta", en sociedades de integración muy fuerte, religiosa política, hay personas excesivamente individualizadas que no soportan esa presión; el "frieda" es el de aquéllas que consideran un deber suicidarse para facilitar la marcha del individuo; finalmente, el suicidio por "anonia": cuando la sociedad está en crisis y fracasan aquellas estructuras que han servido para mantener fuertemente cohesiones las conductas de sus individuos.

Hay una confusión notable entre la primera y la tercera causa. El suicidio de George Sanders —al menos la desesperación— que da en su última carta— podría encontrarse en las dos. Esta clasificación de la también una cierta perplejidad cuando consideramos otra estadística, en la división por sexos: los hombres de mujeres que se suicidan—salvo una excepción en los grupos de edad— es infinitamente mayor que el de hombres. Puede suponer esto que la lucha del hombre con la sociedad es mucho más...
...son sus dificultades de adaptación. Lo cual estaría en contradicción con los alegatos de los movimientos de la liberación de la mujer, que consideran a esta como una novedad permanente, como una extraña en su sociedad de hombres, como una invitación a la organización social. La excepción de grupos de edad se refiere a que en muchos países (y especialmente en Berlín, Ginebra, en Céline, Italia, Islandia, Portugal, Venezuela) hay una tasa superior de suicidios entre muchachas de veinte a diecinueve años; en las mujeres entre los cincuenta y los sesenta y nueve años. Se ha detectado una tendencia en la ciudad, a pesar de la excepción indicada del suicidio juvenil, el número de suicidios es más abundante entre mujeres que entre hombres. Hay una necesidad de distinción entre suicidios de la mayor parte de las veces el intento de suicidio no es un suicidio frustrado, sino un acto de auto-imposición. Van Gogh, del mismo modo, como hay suicidios lentes —el trágico que continúa bebiendo, el canceroso de pulmón o gárganta que no cesa de masticar—; en el que hay autores que apuntan a que estos son los que parecen con concentrados por la presión, no se habían suicidado de todas maneras.

En realidad, todo lo que se sabe ahora del suicidio y los suicidios, pese a una extensa bibliografía sobre el tema, no pasa del terreno de las conjeturas. Cada situación produce varias respuestas. Por ejemplo, el elevado número de suicidios del Japón puede explicarse por el exceso de facilidad, de apertura demográfica, de las causas que apuntan los sociólogos y que corresponden a ciertos hechos de la vida animal (la supervivencia de la vida en las zonas de hacinamiento: esclavitud, pobreza, desahucio, agresividad exacerbada). Pero puede explicarse también por la tradición del suicidio (el característico con espíritu más nítido, glorificado por la literatura); también como el "suicidio colectivo" de Durkheim (una sociedad rigida, muy integrada, sin escapes para el individuo).

Ninguno de esos factores aparece, por ejemplo, en la sociedad rusa, que parece un modelo de libertades individuales de buena parte por culpa de la agresividad predicha por las sociedades, pero puede explicarse también por la tradición del suicidio (el característico con espíritu más nítido, glorificado por la literatura); también como el "suicidio colectivo" de Durkheim (una sociedad rigida, muy integrada, sin escapes para el individuo). Ninguno de esas culturas ocupa un lugar tan elevado en la estadística mundial de suicidios? Un suici- do ha sido explicado diciendo que, en cambio, el país donde menos asesinos hay es decir que la agresividad predicha por las sociedades es restringida en algunos países de estas, pero no en otros. En otros, influyendo más a sí mismo. Si todos los suicidios, según algunos psicólogos, tienen un fuerte sentido de la culpabilidad, uno pro- tende la culpabilidad de la si- tuación de la persona o de la propia sobre la de quien otros se sienten culpables. Sería la misma que estar entre sí y no en el suicidio. Sin olvidar que muchos suicidios se matan por culpa a los demás, para que otros se sien- culpas. Generalmente no lo consiguen.